

2

Gobierno **Empresas**
Desafíos Edad Conocimiento
Universidad **Trabajadores**
Innovación **Envejecimiento**
Futuro **Desarrollo**
Políticas **Tecnologías**
Educación Personas

PROSPECTIVA UTN

Abril **2020**

Prospectiva y análisis del entorno - **DPU**

Este boletín es un resumen de la actividad que se está desarrollando en la plataforma virtual de prospectiva y análisis del entorno, creada en la Dirección de Planificación Universitaria como espacio para la difusión de la prospectiva como enfoque y herramienta de pensamiento estratégico, y para la construcción colectiva del conocimiento y del ideario de futuro, con el fin de prepararse para cumplir con los grandes retos estratégicos institucionales, y contribuir a los de la sociedad.

Le invitamos a ser parte de la comunidad de aportes de análisis e ideas para proponernos el futuro que queremos, e irlo construyendo desde hoy. Escriba al correo prospectivautn@utn.ac.cr para apoyarle con el ingreso, o para sus inquietudes.

Este es el segundo boletín que se genera y cubre el contenido del primer trimestre del año (enero a marzo). El primer boletín está disponible dentro de los recursos de la plataforma.

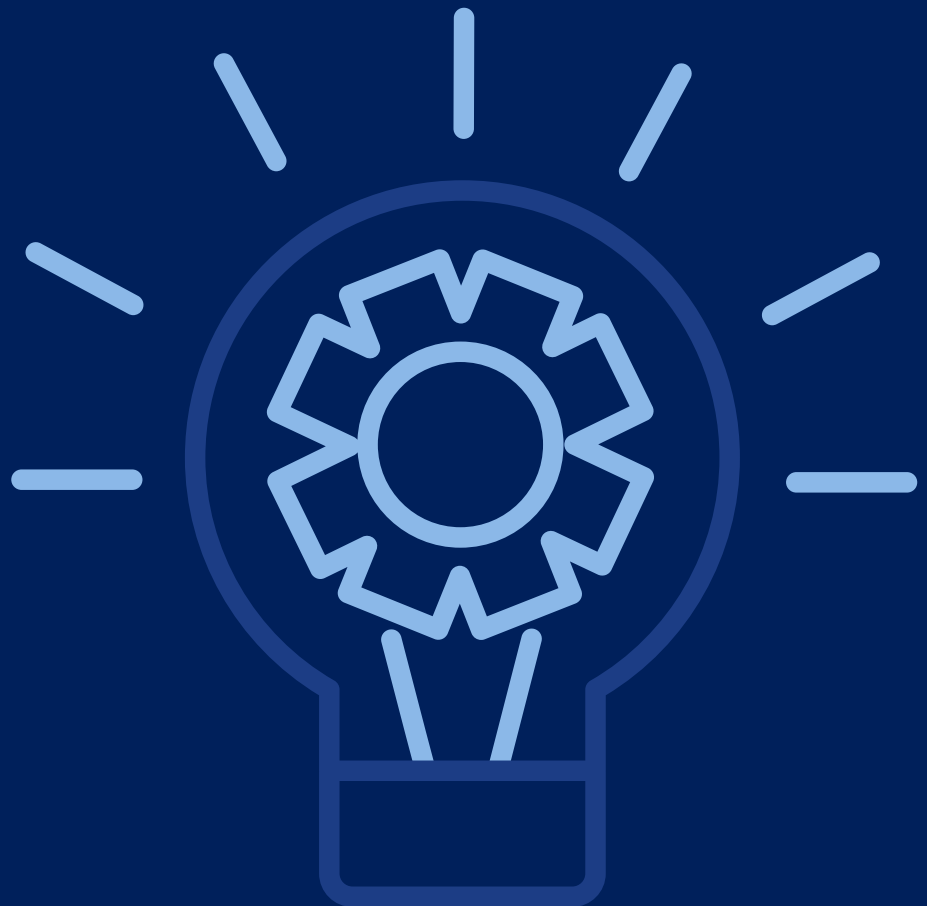
El futuro de la UTN nos compromete a todos(as).



Parte 1

Introducción a la prospectiva

- El futuro y la prospectiva



EL FUTURO Y LA PROSPECTIVA

1

**El sentido de la
prospectiva:
Imaginar el futuro**

2

**¿Cómo aborda el futuro
la prospectiva?**

3

**Imágenes de futuro en
la prospectiva:
escenarios**

EL SENTIDO DE LA PROSPECTIVA: IMAGINAR EL FUTURO

La época actual está marcada por cambios constantes y vertiginosos, algunos tan profundos que van transformando las estructuras y el tejido de la sociedad en todos sus ámbitos. Se dice que la constante es el cambio y que las sociedades se han vuelto "líquidas" porque nada se mantiene con certeza en pie.

A su vez, la cultura de planificación y los instrumentos de acción en Latinoamérica (incluyendo el caso de Costa Rica), han carecido de integralidad y capacidad de realización, por lo que poco de lo propuesto se alcanza. Al parecer, ambas situaciones llevarían a plantear que es infructuoso pensar en la formulación de futuro y que, de la misma forma, la prospectiva sólo nos daría utopía.

Entonces, para determinar si tiene validez la prospectiva, es necesario empezar por preguntarse a fondo si es válido pensar en el futuro. ¿Lo es? En palabras de la prospectivista Guillermina Baena, independientemente de lo que hagamos o dejemos de hacer, nos encontraremos con el futuro, así que lo que vivamos en el mañana, bueno o malo, se podrá explicar con las decisiones acertadas o desacertadas que se hayan tomado hoy.

Si tenemos la expectativa de existir en el mañana como persona, institución o sociedad y si queremos que sea bajo condiciones adecuadas, es importante tener una idea de cómo debería ser ese futuro para saber lo que tenemos que hacer para realizarlo.

Así como hoy vivimos el futuro de un pasado que nosotros y otros construyeron, de la misma forma influiremos en el futuro que nosotros y otros vivirán. Si reflexionamos sobre cuán satisfechos o insatisfechos estamos con el presente que se nos dio, corresponde entonces también pensar qué futuros vamos a construir para vivir y heredar.

El ser humano tiene en su naturaleza la creatividad de hacer planes, de soñar. En el afán de la sobrevivencia personal y de la humanidad está expresada la idea del futuro. De tal forma, podríamos identificar algunos motivos por los que tiene sentido pensar en las posibilidades del mañana, y utilizar la prospectiva como medio de análisis.

- Debemos definir, con el grado posible de autonomía y satisfacción, dónde y cómo queremos estar en el futuro, más que ser arrastrados por las corrientes del tiempo que pueden ser incluso desfavorables.
- Los recursos son limitados. Especialmente en la administración pública, el recurso financiero se ha vuelto escaso y las instituciones fácilmente pueden colapsar y perder vigencia, si se manejan bajo una lógica del corto plazo.
- Directa e indirectamente tenemos una responsabilidad intergeneracional de no destruir la institucionalidad pública que hoy tenemos, ni de comprometer los recursos públicos del mañana.
- Directa e indirectamente somos responsables del futuro de nuestra casa común que es el planeta, y de lo que son o deberían ser bienes públicos globales como la paz, la estabilidad climática y el conocimiento científico.
- El tiempo se consume rápidamente y pronto se hace tarde.

¿CÓMO ABORDA EL FUTURO LA PROSPECTIVA?

Lo que sucede hoy brinda señales con las que es posible pensar qué caminos podría tomar una situación en el mañana.

Se dice que es posible estudiar el futuro para saber qué puede llegar a pasar y prepararnos para las oportunidades o amenazas que vendrían. Esta sería una mirada del presente hacia el mañana siguiendo las tendencias tecnológicas, económicas, políticas, entre otras. Así el futuro puede ser incluso una condición a la que se tenga que tratar de sobrevivir.

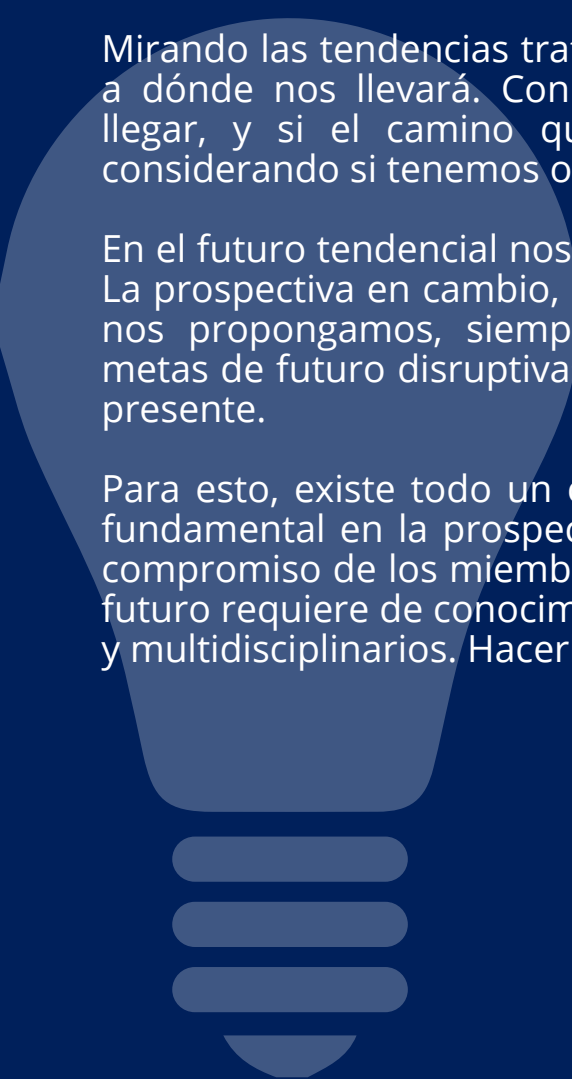
Utilizando la prospectiva, se trata de imaginar una situación o futuro, que sea diferente a lo actual y a la tendencia, luego, desde el presente se analiza qué hay y qué hace falta tener o transformar para alcanzarlo. Así, el futuro puede ser una condición que tenga al menos las características principales de lo que se considera como aspiración de bienestar institucional o social.

¿Entonces cómo estudia la prospectiva el futuro? Como lo señala Jordi Serra, lo que estudia como futuro es "la información sobre el futuro de la que ya disponemos en el presente en forma de imágenes del futuro, tendencias, sucesos, balizas temporales y planes".

Mirando las tendencias tratamos de ver cómo es el camino que hay adelante y a dónde nos llevará. Con la prospectiva determinamos a donde queremos llegar, y si el camino que está trazado no nos lleva allí, lo diseñamos considerando si tenemos o podremos tener lo necesario para construirlo.

En el futuro tendencial nos preparamos y nos adaptamos a lo predeterminado. La prospectiva en cambio, nos libera al diseño y la construcción del futuro que nos proponamos, siempre que sea realizable. Nos permite proponernos metas de futuro disruptivas respecto, incluso, de las tendencias que marcan el presente.

Para esto, existe todo un cuerpo conceptual y metodológico, sin embargo, lo fundamental en la prospectiva es el carácter participativo, la imaginación y el compromiso de los miembros de la organización. Analizar y crear la imagen de futuro requiere de conocimiento colectivo, creatividad y aportes multiculturales y multidisciplinarios. Hacerla realidad, nos compromete a todos(as).



IMÁGENES DE FUTURO EN LA PROSPECTIVA: ESCENARIOS

La prospectiva puede entenderse como la idea de “mirar mejor y más lejos, aquello que está por venir”. Es crear una imagen o imágenes del futuro que queremos, e incluso, que no queremos que suceda. A estas imágenes se les conoce como escenarios. Esto quiere decir, que desde la prospectiva no existe un futuro único y lineal, sino muchas alternativas de futuro.

En los escenarios confluyen, por ejemplo, las aspiraciones de los miembros de una organización o de una sociedad. Se trata de definir paisajes mentales donde se consideren y caractericen todos sus factores relevantes.

Se ubican en el largo plazo, especialmente a más de 10 años, porque se trata de imaginar algo que está fuera del rango inmediato. Sin embargo, no son estáticos. Podemos y debemos modificarlos de acuerdo con la información que vamos teniendo en el presente, y que nos iluminan el futuro cercano.

En la metodología prospectiva, existen diversas clasificaciones de los escenarios del futuro como: utópicos, probables, catastróficos y deseables. Normalmente el escenario deseable suele representar lo mejor de nuestras aspiraciones. No obstante, es necesario imaginar las diversas opciones de futuros que se pueden presentar, porque de esa forma exploramos diferentes imágenes de lo que puede pasar y lo que queremos que pase.

En los escenarios ensayamos futuros, con libertad y creatividad. Especialmente los de tipo “positivo” es esencial que tengan un contenido innovador, que separe esas imágenes de futuro de lo que hoy es el presente. Es decir, si aún en el escenario deseable imaginamos a 30 años un futuro muy parecido al presente que tenemos, o a lo que dicen las tendencias, de seguro nos estamos quedando sin esperanzas. Estaríamos apostando a un futuro ya conquistado en el pasado.

Dos grandes preguntas son básicas para crear escenarios o imágenes de futuros: ¿Qué Universidad (sede, carrera, sistema) tendremos al 2030 si nos mantenemos en la ruta que llevamos? ¿Qué Universidad (sede, carrera, sistema) queremos tener al 2030 y qué debemos hacer para lograrlo?



Parte 2

¿Qué estamos haciendo?

- Grupo virtual Prospectiva Institucional UTN
- Videoconferencias internacionales de formación prospectiva 2020
- La DPU en colaboración con MIDEPLAN capacitaron a funcionarios en Planificación Prospectiva Estratégica

GRUPO VIRTUAL PROSPECTIVA INSTITUCIONAL UTN

Espacio colaborativo para promover el conocimiento de la prospectiva, compartir información e impulsar acciones para el desarrollo del pensamiento estratégico de largo plazo en la Universidad.

Únase en la plataforma Schoology: <https://www.schoology.com/>

Código de acceso: 52JX-FGMF-NF4JM

Gobierno **Empresas**
Desafíos **Edad** **Conocimiento**
Universidad **Trabajadores**
Innovación **Envejecimiento**
Futuro **Desarrollo**
Políticas **Tecnologías**
Educación **Personas**

PROSPECTIVA UTN

Descargue de forma gratuita la aplicación celular desde el Play Store (Android) y App Store (IOS)

Información y consultas al correo: prospectivautn@utn.ac.cr

VIDEOCONFERENCIAS INTERNACIONALES DE FORMACIÓN PROSPECTIVA 2020

La UTN, por medio de la Dirección de Planificación Universitaria, es convocante del ciclo de Videoconferencias internacionales de formación prospectiva 2020, coordinado desde el Seminario de Estudios Prospectivos de la UNAM de México.

Las conferencias son de interés para la aplicación de la visión prospectiva en temas de discusión actual y de cara al futuro. Las sesiones que ya se han realizado pueden ser consultadas en el canal de Youtube [Videoconferencias FCPyS](#)

Febrero 28. La esperanza social para la acción transformadora. Sobre empoderamiento, gobernanza y migración.

Luis Ragno (Argentina), Lucio Henao (Colombia), Guillermina Baena (México). World Futures Studies Federation.

Marzo 27. Sobrevivir al cambio climático, sostenibilidad y economía circular.

Green Momentum Inc.

Abril 30. ¿Tendrá futuro la Generación Z?

Arsam Matin, WFSF, Turquía. Andrés Felipe Castellanos, WFSF Colombia.

Mayo 29. Humanos contra robots. El trabajo automatizado en el futuro.

Lala Deheinzelin, Entusiasmo Cultural y movimiento Crie Futuros Brasil. Dr. Muamar Salameh, Prince Mohammad Bin Fahd University, Emiratos Árabes Unidos.

Junio 26. Comunidades de futuro. Capacidades anticipatorias para la escuela y la vida.

Teach the Future Global

Agosto 28. La salud: el envejecimiento, el coronavirus y lo que sigue...

Dr. Ángel Alfonso Garduño Pérez, Centro Médico Nacional 20 de Noviembre ISSSTE. México.

Septiembre 25. El futuro de la búsqueda de la comida para todos.

MVZ Carlos Labastida, Programa universitario de Alimentos UNAM. México.

Octubre 30. La cuarta revolución tecnológica o todos a Marte en el 2050.

Carlos Roberto de Jesús Duarte Muñoz, Agencia Espacial Mexicana. México.

Horario: 11:00 a 13:00 horas, Ciudad de México

Inscripciones: prospectiberam@gmail.com

Trasmisión en tiempo real por YouTube Videoconferencias FCPyS

Se brinda constancia con la entrega de un ensayo final sobre las presentaciones.



LA DIRECCIÓN DE PLANIFICACIÓN UNIVERSITARIA EN COLABORACIÓN CON MIDEPLAN CAPACITARON A FUNCIONARIOS EN PLANIFICACIÓN PROSPECTIVA ESTRATÉGICA



La prospectiva es un enfoque que requiere de visiones múltiples de largo plazo, de equipos interdisciplinarios, de manejo e interés por el conocimiento de los fenómenos que nos rodean, de análisis, criticidad, sistematización, imaginación, curiosidad, anticipación y sobre todo del propósito de querer construir conjuntamente un mejor futuro.

Por lo que, con el fin de impulsar el conocimiento y la sensibilización en el tema de Planificación Prospectiva Estratégica en la UTN, la Dirección de Planificación Universitaria (DPU) en colaboración con la Unidad de Análisis Prospectivo y Política Pública del MIDEPLAN, realizaron una capacitación básica en la materia con funcionarios y funcionarias académicas y administrativas de todas las sedes de la universidad.

La actividad se ejecutó en el marco del proceso de creación de capacidades institucionales en prospectiva y logró alcanzar a más de 60 personas, divididas en tres grupos de participantes, que se capacitaron entre los meses de febrero y marzo del 2020 en sesiones de dos medios días con cada grupo de trabajo. Se espera que quienes participan incorporen el enfoque en su actuar cotidiano, especialmente en el ámbito de la universidad, para que se vaya fortaleciendo la capacidad de análisis y de formulación de ideas con el fin de valorar e ir replanteando el rumbo de la institución e incluso del país.

El fin que persiguen estos procesos es que se adquieran las competencias en la universidad para analizar mejor las opciones del desarrollo, cambiar paradigmas de pensamiento y transformar la visión de la gestión institucional hacia un enfoque estratégico de largo plazo para la construcción colectiva de la universidad que demanda y demandará la sociedad, por lo que el apoyo recibido del equipo del MIDEPLAN, permitió dar nuevos pasos en este objetivo.

Además, para apoyar estos procesos desde un espacio virtual y asincrónico, desde la Dirección de Planificación se ha creado un grupo virtual de Prospectiva Institucional UTN, desde donde se dispone de un espacio para albergar y compartir información y actividades relacionadas, así como fomentar la discusión e interacción entre personas, por lo que si a usted le interesa conocer del tema, puede escribir al correo: prospectivautn@utn.ac.cr y solicitar el acceso al grupo.

No obstante, queda camino por recorrer, de manera que la Dirección de Planificación Universitaria, continuará abriendo espacios de capacitación para seguir fortaleciendo esta temática y que con ello se conforme una red institucional cada vez más amplia de prospectivistas que impulsen iniciativas, buenas prácticas, ejercicios, investigaciones e intercambios de conocimientos, en procura de alcanzar resultados positivos para la acción transformadora hacia una institución que visualiza y construye hoy eficazmente su futuro.



Parte 3

¿Qué está pasando en el entorno?

- Aportes para la agenda de desarrollo 2020
- Autonomía y procesos de transformación de la institucionalidad universitaria pública
- Educación 4.0: tendencia o realidad para el futuro
- El futuro del trabajo para las mujeres: cuarta revolución industrial, crisis y el rol de las universidades

A inicios de este año, desde la DPU desarrollamos este artículo, sobre los principales aportes a considerar para la agenda del desarrollo del 2020. En aquel momento, este era el panorama que se vislumbraba para el año, sin embargo, la presencia de un evento global para el que no estamos preparados como el COVID-19, vino a cambiarlo.

Situación que deja en evidencia la posibilidad de que siempre se pueden presentar o aparecer eventos de gran magnitud y desestabilizar lo que se creía como una certeza. Así como la necesidad e importancia de aprender a ver a mas largo plazo, con actitud anticipatoria holística y de gestión de la incertidumbre.

Así que, a continuación presentamos el artículo sin cambios, con el fin de que cada persona pueda leerlo y reflexionar sobre la capacidad de un evento de alterar el futuro y como en este caso fue el COVID-19, pero mas adelante podría ser el cambio climático, la seguridad alimentaria o la revolución tecnológica quienes pongan el mundo de cabeza y por tanto, de ahí la importancia de monitorear el entorno y prepararnos anticipatoriamente como universidad y sociedad.

APORTES PARA LA AGENDA DE DESARROLLO DEL 2020

El 2020 se presenta para Costa Rica como un año con señales de recuperación en el desempeño del país, con una serie de oportunidades que positivamente apuntan a las esperanzas de mejora, así como también con retos a resolver durante el año para avanzar y optimizar las posibilidades de crecimiento.

Así mismo, existen una serie de factores externos, más allá de las fronteras del país, que deben ser observados y seguidos por el nivel de incertidumbre que ocasionan y su capacidad de llegar a impactar de forma positiva o negativa el desarrollo, esto con el fin de que sea posible actuar de forma anticipatoria y gestionar los impactos de forma adecuada.

De acuerdo a organizaciones internacionales como el Fondo Monetario Internacional, la CEPAL y analistas nacionales, los siguientes son los aspectos mas relevantes a considerar.



Oportunidades

- Alza en el consumo, asociado a la mejora en el nivel de confianza de los consumidores, quienes, pese a que se mantiene un cierto grado de incertidumbre, empiezan a ajustarse, estabilizarse y familiarizarse con los cambios de la reforma fiscal.
- Estabilidad en tipo de cambio y tasas de interés, que mejora el apetito al crédito y al acceso de los servicios financieros en general.
- Se proyecta la contención del gasto público vinculado a la implementación de la regla fiscal, lo que mejora el balance en las finanzas públicas.
- Recuperación de la industria de exportación en zonas francas, especialmente de implementos médicos que reactiva la economía.

Retos

- Avanzar en la ejecución de obra pública para superar los rezagos en infraestructura, reactivar la economía, fortalecer la competitividad y dinamizar el sector construcción.
- Mejorar el clima de negocios, mediante acciones como agilizar trámites y la reducción de la tarifa eléctrica industrial, que permitan por una parte generar marcos de inversión atractivos y por otra parte reducir la informalidad, el fortalecimiento de los emprendimientos y por tanto la lucha contra el desempleo.
- Atraer más inversión privada para potenciar la generación de empleos y la competitividad del país.
- Mantener y avanzar en los esfuerzos de consolidación y sostenibilidad fiscal del país.
- Superar las tensiones políticas y sociales internas de diferentes grupos que pueden derivar en nuevas protestas que desalienten la economía y el avance en cambios requeridos para el país.

Factores externos

- Efecto elecciones en USA: el 3 de noviembre se elegirá el nuevo presidente de Estados Unidos que cuenta con la posibilidad de una continuidad del gobierno de Trump. En general este factor tiene la capacidad de moldear la agenda internacional, especialmente en temas de política exterior y generar condicionamientos importantes en aspectos claves del desempeño del país.
- Relación China – USA: la relación entre ambas potencias tiene desde meses atrás tensiones comerciales y tecnológicas que inciden en la incertidumbre del mercado, la confianza de los inversionistas, así como en la presión estadounidense sobre los demás países por definir si China es rival o socio, por lo que la firma de un eventual acuerdo entre ambos, vendría a estabilizar los mercados y relaciones comerciales a nivel global.
- Fragmentación de Latinoamérica: la región está dividida desde el punto de vista político e ideológico, de manera que no existe una sólida integración regional y de cooperación, sino que se han limitado a aisladas experiencias subregionales determinadas por el momento geopolítico. Superar estas fracturas, es una tarea pendiente a trabajar para superar un elemento histórico y estructural que ha condicionado el crecimiento para la región.
- Protestas sociales mundiales: el descontento y la baja cohesión social expresada en múltiples protestas ciudadanas en países a lo largo del mundo (como en Chile, Bolivia, Francia), es un reflejo de la inconformidad de los manifestantes, muchos de ellos grupos vulnerables de la sociedad que exigen respuestas al gobierno y mejoras sociales ante una realidad económica complicada y de reducción del gasto social que se traduce en desigualdad y exclusión. Esta división social y polarización política, genera inestabilidad nacional e internacional, ralentizando el crecimiento mundial.
- Transformación tecnológica: los avances en el ámbito tecnológico con aspectos como la inteligencia artificial (IA), el internet de las cosas (IOT) o el machine learning, entre muchos otros, han llevado a definir la cuarta revolución industrial, como la llamada Industria 4.0, que está cambiando en grandes dimensiones y a ritmos acelerados desde lo económico hasta lo social, modificando la forma de hacer las cosas, estableciendo grandes retos en el futuro del trabajo, la educación y la fiscalización digital de los negocios.

- Politización del clima: por primera vez en 10 años en el informe de Riesgos globales 2020 del Foro económico mundial, los cinco principales riesgos en términos de probabilidad y que deberían ocupar un importante espacio en la agenda global de los países, son de carácter ambiental:
 - o Fenómeno meteorológicos extremos
 - o Fracaso en las acciones de cambio climático
 - o Desastres naturales
 - o Pérdida de biodiversidad
 - o Daños ambientales causados por el ser humano

Estos riesgos dejan atrás los tradicionales riesgos económicos que mayormente han ocupado a los Gobiernos y empresas y este se convierte en un año para observar si los países realmente aumentan su lucha contra el cambio climático y lograr superar la existente polarización del tema y fomentan el trabajo en triple hélice del gobierno, el mercado y la sociedad para atender los riesgos compartidos globales.

Al aproximarse a estos elementos como aspectos orientadores para el quehacer del 2020, se debe tener presente en primer lugar, el abordaje integral con el que se deben trabajar, en segundo lugar la interrelación que existe en el mundo entre todo lo que sucede, por lo que siempre se debe estar atento al efecto mariposa que una situación o decisión pueda generar y en tercer y último lugar, el dinamismo y constante cambio que se presenta en el entorno y que puede generar la necesidad de ajustes constantes sobre lo planeado.

Referencias

Ballesteros, R. Barrantes, C et al (2020). Oportunidades 2020: Costa Rica con esperanzas de recuperación. Recuperado de <https://revistasumma.com/oportunidades-2020-costa-rica-con-esperanzas-de-recuperacion/>

Central América Data. (s.f). Perspectivas en Costa Rica. Recuperado de https://www.centralamericadata.com/es/search?q1=content_es_le%3A%22perspectivas%22&q2=mattersInCountry_es_le%3A%22Costa+Rica%22&start=0

Estrategia y negocios. (2019). Costa Rica tendrá un mejor desempeño en 2020. Recuperado de <https://www.estrategiaynegocios.net/centroamericaymundo/1342418-330/costa-rica-tendr%C3%A1-un-mejor-desempe%C3%B1o-en-2020>

Gonzalo, T. (2019). La economía mundial en 2020: cuatro razones para ser optimistas. Esglobal. Recuperado de <https://www.esglobal.org/la-economia-mundial-en-2020-cuatro-grandes-razones-para-ser-optimistas/>

Ríos, J. (2019). Qué esperar de América Latina en 2020. Esglobal. Recuperado de <https://www.esglobal.org/que-esperar-de-america-latina-en-2020/>

Soler, E. (2019). 10 temas que marcarán la agenda global en 2020. Esglobal. Recuperado de <https://www.esglobal.org/10-temas-que-marcaran-la-agenda-global-en-2020/>

OIT. (2020). Panorama Laboral 2019. América Latina y el Caribe. Recuperado de https://www.ilo.org/americas/publicaciones/WCMS_732198/lang--es/index.htm

AUTONOMÍA Y PROCESOS DE TRANSFORMACIÓN DE LA INSTITUCIONALIDAD UNIVERSITARIA PÚBLICA

La educación es uno de los factores de mayor relevancia a la hora de discutir las potencialidades y las necesidades de desarrollo de las sociedades. La educación para propiciar los contingentes laborales que soportan los procesos productivos, educación para la movilidad social, para la participación ciudadana y la democracia, para el fomento de los derechos y la convivencia, para la modernización y los desafíos de una sociedad en la disyuntiva del camino a su ocaso, o de la nueva humanidad en un mundo 2.0.

También la educación ha estado en medio de diversos cuestionamientos, especialmente la de nivel superior pública. No sólo en regímenes autoritarios de dictaduras, sino también en democracias, la educación universitaria ha estado sitiada por frentes ideológicos que manifiestan intereses económicos, políticos, culturales y hasta religiosos, sobre lo que la universidad debe ser y hacer.

Estos intereses tienen que ver con la capacidad de generación y gestión del conocimiento que tiene la universidad, principalmente en investigación e innovación, con la capacidad de cobertura o captación de población estudiantil, con las carreras que se ofrecen, con los lugares donde se actúa, con las poblaciones que impacta.



Además, se ha venido enfatizado una valoración economicista de relación de costos, aplicación de evaluaciones de gestión estandarizadas, benchmarking, ránkings y otros mecanismos que no solían formar parte de la orientación institucional, ni de la data de las universidades públicas. Esto las ha dislocado de la posición de seguridad y credibilidad que se tuvo por mucho tiempo, y que ahora la tienen con las puertas forzadas para transformaciones más allá de su autodeterminación.

Al hablar de estos efectos, se alude de una u otra forma a la autonomía de las universidades públicas. Aunque se admite una idea general de autonomía, deseable, lo cierto es que corresponde dimensionar cada caso porque, como señala José Tadeu (2019) Muchos países consagran el principio de la autonomía universitaria como un dispositivo constitucional, volviéndolo así más sólido y resistente a las objeciones populistas y autoritarias. Entretanto, en muchos otros, apenas los dispositivos menores como leyes y decretos sustentan la vivencia autónoma, y en algunos otros, todavía no hay reglamentos establecidos y se depende totalmente de la voluntad de los gobernantes.

Axel Didrikson (2020), identificando tendencias de cambio en la universidad actual, argumenta que en Latinoamérica la redefinición de las relaciones Estado-Universidad, desde la perspectiva histórica de la autonomía, de cogobierno y de derecho de subsidio de parte del Estado, se está volviendo conflictiva o crítica. Esto después de señalar cómo

en Asia-Pacífico, el Estado ha reorientado y redefinido los recursos de las universidades para crear mecanismos de mayor vinculación con el mercado.

En Japón, desde el año 2009, las universidades nacionales de carácter público han pasado a ser corporaciones de educación superior, que siguen obteniendo subsidio, pero deben procurarse ingresos propios para compensar la reducción estatal.

En México, recientemente se emprendió una propuesta legislativa para reformar la Ley Orgánica de la Universidad Nacional Autónoma de México, pero fue retirada poco tiempo después, “el argumento central en contra del proyecto fue que la iniciativa transgredía la atribución de autogobierno sancionada en el tercero constitucional. En este caso, la solución fue política, antes que propiamente jurídica: no se puso en cuestión la facultad del legislador para diseñar y proponer la reforma, sino no haber consultado a la comunidad universitaria ni el marco constitucional que protege a la autonomía” Rodríguez Gómez (2020). Otra iniciativa de similar origen y alcance se dispuso para aplicarse sobre la Universidad de Nayarit en México.

En parte, los procesos de transformación de la institucionalidad de las universidades públicas, está mediado por empujes constantes desde diversas direcciones que recaen sobre la condición de autonomía, unos con mayor impacto que otros sobre la capacidad de resistencia y resiliencia de estas instituciones. Entre ellos podemos destacar:

- Debilitamiento del apoyo financiero de parte del Estado.
- Presión gubernamental para que las universidades públicas generen con actividades productivas, el faltante financiero de transferencias del gobierno.
- Aplicación de métricas y análisis de rendimientos propios de organizaciones empresariales productivas.
- Presión para la respuesta con servicios y productos académicos a las necesidades prioritarias de los sectores empresariales.
- Presión para apertura del gobierno universitario a actores externos.
- Presión mediática, política y de grupos económicos para la modificación de los sistemas de gestión administrativa, especialmente lo referido a contrataciones, salarios e incentivos.
- Exposición, debate y reinterpretación social y académica del concepto de autonomía y sus alcances.

Para el caso del sistema universitario público de Costa Rica, y específicamente de la UTN, es importante identificar cuál es nuestra condición de autonomía, qué fuerzas la están impactando y cómo lo hacen, qué más podría pasar en términos positivos y negativos; y con visión prospectiva: a qué calidad o cualidades de autonomía aspiramos para el 2030, 2040, o más allá.



Referencias

Didriksson, Axel. (2020). Tendencias de cambio en la universidad actual: un panorama comparado y regional. Webinar. UNESCO, IESALC. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=X7UIG7h5QVc>

Rodríguez, Roberto. (2020). De autonomía universitaria: candados y llaves. Campus Milenio Núm. 834, pp. 5 [2020-01-23]. Recuperado de https://www.ses.unam.mx/publicaciones/articulos.php?proceso=visualiza&idart=2734&fbclid=IwAR3UbW6OkYI8kfF2SwkjUiPE3CAdaW44TNSsDAR_U2Ri26yUDr3NlnwydHg

Tadeu José. (2019). Autonomía universitaria e integración de América Latina: el papel de la UDUAL. Universidades: Vol. 70 Núm. 82 (2019): Udual 70 Aniversario. Recuperado de <http://www.udualerreu.org/index.php/universidades/issue/view/5/3>

EDUCACIÓN 4.0: TENDENCIA O REALIDAD PARA EL FUTURO

Cassandra Yahell Salas Martínez*

Actualmente el mundo experimenta una serie de cambios y transformaciones de manera acelerada que son impulsados por un desarrollo científico y tecnológico que se erige como la gran tecnotopía para la evolución de la humanidad hacia el futuro. Para entender de qué se trata, estamos insertos en la megatendencia de la cuarta revolución industrial (4RI).

Se le puede considerar como tal, ya que su naturaleza y alcance es global; su movimiento y evolución tiende hacia el futuro; impacta con fuerza simultáneamente en el presente distintos ámbitos (sociales, políticos, económicos, culturales) y niveles; los efectos y consecuencias también se verán en el futuro (ya sea próximo o cercano) lo que permite asumir que la megatendencia se prolongará el resto del siglo XXI, y más allá, si pensamos en un futuro lejano.

De acuerdo con Klaus Schwab (2016), la 4RI se caracteriza por la velocidad en que evoluciona la tecnología engendrando cada vez

más rápido otras tecnologías; por la amplitud y profundidad que tiene la revolución digital y la combinación de tecnologías en todos los ámbitos; por el impacto en los sistemas complejos en y entre los países, empresas y la sociedad en su conjunto.

Por tanto, las innovaciones tecnológicas derivadas de esta nueva revolución industrial están basadas en la convergencia de las tecnologías físicas, digitales y biológicas (automatización, robótica, almacenamiento en nube, internet de las cosas, impresión 3D, biotecnología) y se encuentran esparcidas ampliamente por todos los ámbitos de la actividad humana. Su aplicación está modificando el comportamiento de las industrias, los negocios, el trabajo, el transporte, las finanzas, la seguridad, la comunicación, la salud, el medio ambiente, la educación y, en general, de la sociedad y las personas. Ello provoca gran incertidumbre dado que todo ocurre muy rápido, de manera disruptiva y la adaptación a los cambios es una realidad ineludible.

En este contexto de 4RI surge el término de Industria 4.0. “emanado de la estrategia del gobierno alemán para responder a los retos planteados por el objetivo europeo del Horizonte 2020” y es entendido como “la integración de herramientas, metodologías, recursos humanos innovadores y un cambio en la manera de ver la industria” (Sánchez Guzmán, 2019: 46-47). La rápida adopción internacional del enfoque 4.0, requeriría también de un nuevo modelo educativo y de producción de conocimiento a nivel mundial que sirva tanto como una fuente de recursos humanos, creatividad e innovación como un soporte de desarrollo, dado el alto grado de especialización que se requiere para mantener la velocidad con la que se avanza hacia el futuro.



La Educación 4.0 se enfoca en el conocimiento necesario para desarrollar las habilidades de la fuerza de trabajo requeridas en el siglo XXI (Byee, 2013). Implica la necesidad de formar nuevos profesionales con capacidades interdisciplinarias y especialistas con alto nivel de competencia para desempeñarse en la Industria 4.0 Carvajal Rojas (2017) citado por (Escalante Ferrer, 2019: 419).

El modelo educativo y pedagógico que da sustento a la Educación 4.0, en buena medida, es el STEM (Science, Technology, Engineering & Mathematics), término acuñado en los años 90 en la National Science Foundation, de Estados Unidos. Posteriormente se le incorpora el arte y se modifica el acrónimo a STEAM. El centro de gravedad se encuentra en las áreas de ciencia y tecnología interpretadas por la ingeniería y las artes, basados en elementos de las matemáticas (Yakmann, 2006).

Dicho enfoque educativo, adquiere relevancia internacional durante la última década y plantea la puesta en práctica de la ciencia y tecnología, desde la educación básica, en contextos reales con la finalidad de experimentar, explorar alternativas y medios para resolver problemas; además, es necesaria la incorporación de las tecnologías de la información a la educación.

La educación STEAM tiene un carácter interdisciplinario y permite una aproximación al proceso de enseñanza-aprendizaje desde una experiencia activa impulsado por un juego experimental que promueve la ruptura de barreras disciplinares e incluye posibilidades entre la encrucijada arte, ciencia y tecnología (Cilleruelo y Zubiaga, 2014:15).

A partir de esto, la tendencia educativa emergente ha tenido mayor desarrollo en países como Estados Unidos, Canadá, Finlandia, Singapur, Corea del sur, China, Japón, España, Francia, Alemania, Reino Unido, Australia, Nueva Zelanda y ha sido aceptada por muchas universidades, empresas, fundaciones y otras organizaciones en el mundo, dado el interés que tienen en el desarrollo de habilidades profesionales y artísticas necesarias para el nuevo mundo laboral en el futuro próximo.

Entre las principales corrientes de aprendizaje que se pueden asociar a la Educación 4.0 se destacan: el aprendizaje activo, aprendizaje acelerado, aprendizaje significativo, aprendizaje adaptativo, aprendizaje basado en proyectos y en problemas, aprendizaje colaborativo, aprendizaje lúdico, inteligencia emocional, aprendizaje conectado en red, aprendizaje compartido, aprendizaje en línea y



aprendizaje híbrido, de las cuales están derivando diversas técnicas y herramientas de enseñanza que se aplican en los entornos educativos tales como el design thinking o gamification.

Según el Informe sobre el Futuro del empleo del Foro Económico Mundial (2017), entre las habilidades que se espera tengan las personas formadas bajo este modelo para el 2020, se encuentran: resolución de problemas, pensamiento crítico, creatividad, manejo de personal, coordinación con otros, inteligencia emocional, juicio y toma de decisiones, orientación al servicio, negociación y flexibilidad cognitiva.



Imagen: Syg Educacion.es

La implementación de este nuevo modelo educativo con reconocimiento global produce disrupciones que impactan de manera diferente a las instituciones y entornos educativos de los países en las diferentes regiones del mundo. Conlleva nuevos retos como: inversión, cambios institucionales, diseños curriculares innovadores y flexibles, infraestructura y equipamiento tecnológico, nuevas carreras y/o modalidades de estudio, entre otros. Sobre todo, el gran reto estriba en perfilar formas de

enseñanza innovadoras y alternativas tanto para la formación como capacitación de los docentes que requieren nuevas habilidades y capacidades acorde a la dinámica global 4.0 para formar, a su vez, a las nuevas generaciones.

En América Latina, ya se deja sentir el impacto de esta tendencia educativa en distintos ámbitos y el reto será desarrollar estrategias, políticas y acciones específicas en materia de educación, ciencia y tecnología a fin de insertarse mejor en la dinámica de competitividad global de este siglo XXI.

En años recientes, a nivel regional, ha comenzado la proliferación de alianzas estratégicas, proyectos e iniciativas de cooperación en torno al modelo STEAM, que ofrecen programas de capacitación para docentes y alumnos de todos los niveles, cuentan la participación de

algunos organismos internacionales, fundaciones, empresas y universidades, que facilitan la enseñanza de este modelo para el desarrollo del talento científico-tecnológico de las personas. Ejemplo de esto son iniciativas como:

L'OREAL-UNBESCO. Programas nacionales e internacionales por las mujeres en la ciencia que apoya proyectos de investigación científica.

La estrategia educativa de la OEA (Portal educativo de las Américas) que ofrece cursos y diplomaturas en educación STEAM.

El laboratorio Ciudadanía Digital (LCD), espacio de innovación educativa de Fundación Telefónica, donde se imparten talleres y actividades para el desarrollo de las competencias STEAM de niños y jóvenes en distintos nodos en la región.

En los ámbitos nacionales vinculados a la política educativa

hay iniciativas que buscan impulsar el modelo. Por ejemplo:

El Proyecto piloto SAGA-UNESCO (STEM and Gender Advancement) en Uruguay inició en 2017, como una estrategia intersectorial "Mujeres, ciencia y tecnología" que involucra diversas instituciones del país para analizar las causas en la segregación de la mujeres con relación a la actividad científica.

La coalición STEM en Ecuador presentada en 2018 para mejorar los procesos educativos de ciencia y tecnología en la educación básica.

En México, el TEC de Monterrey puso en marcha el proyecto Modelo TEC21 para transformar la educación acorde a los retos futuros y por su parte el Instituto Politécnico Nacional, planteo dentro de su agenda estratégica de transformación la educación 4.0 formar al nuevo estudiante y docente politécnico (Talento 4.0) que requiere el nuevo contexto.

A partir de este panorama, si pensamos en el futuro plausible del modelo de educación STEAM en la región latinoamericana, puede ser que coexista durante algunas décadas más, con otros modelos tradicionales que tienen lugar en nuestra región sin llegar a ser un modelo dominante dadas las brechas de desarrollo científico-tecnológico, de desigualdad social y educativa que se mantienen en

nuestros países frente a otras regiones del mundo. La nueva tendencia 4.0, exige que, en nuestros países y sociedades, se busque la forma de participar y aprovechar las ventajas de incorporarse a las dinámicas de innovación y competitividad tecnológica y laboral lo que representa muchos retos y oportunidades en los futuros para la educación de frente al 2030 y 2050.

Referencias

Bybee, R. W. (2013). The case for STEM education: Challenges and opportunities. Arlington, EE. UU.: National Science Teachers Association.

Cilleruelo, L., y Zubiaga, A. (2014). Una aproximación a la Educación STEAM. Prácticas educativas en la encrucijada arte, ciencia y tecnología. XXI Jornadas de Psicodidáctica. Bilbao, España. Recuperado de <https://www.augustozubiaga.com/web/wp-content/uploads/2014/11/STEM-TO-STEAM.pdf>

Escalante-Ferrer, Ana Esther (2019). "El reto de la educación superior ante la Industria 4.0", en Industria 4.0 Trabajo y seguridad social, UNAM-III: México. Recuperado de <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/12/5645/20.pdf>

Sánchez-Guzmán, Daniel (2019). Industria y educación 4.0 en México. Un estudio exploratorio. Innovación Educativa, vol. 19, número 81, México: IPN.

Schwab, Klaus (2016). La Cuarta Revolución Industrial. Foro Económico Mundial. Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial. Recuperado de [http://40.70.207.114/documentosV2/La%20cuarta%20revolucion%20industrial-Klaus%20Schwab%20\(1\).pdf](http://40.70.207.114/documentosV2/La%20cuarta%20revolucion%20industrial-Klaus%20Schwab%20(1).pdf)

Yakmann, Georgette (2006). Integrative STEM education. Centre for teaching and Learning. Recuperado de <https://www.iteea.org/STEMCenter.aspx>



EL FUTURO DEL TRABAJO PARA LAS MUJERES: CUARTA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL, CRISIS Y EL ROL DE LAS UNIVERSIDADES

La situación de las mujeres en el mercado de trabajo se caracteriza por presentar a lo largo de los años, una serie de aspectos estructurales que le han determinado e incidido en su desempeño en el empleo, siendo que, hasta la fecha, la brecha de género laboral es un factor aún presente en el mundo como uno de los principales retos a superar.

Entre estos elementos estructurales se encuentra la atención del cuidado y de la dependencia, que como bien refiere el BID (2019) se trata de la expectativa cultural que existe sobre las mujeres como principales cuidadoras, no solo a nivel de maternidad y del hogar (trabajo no remunerado), sino también del cuidado de personas adultas mayores o en estados de discapacidad, que tradicionalmente por un tema de roles de género implícitos en la sociedad, han sido asumidos, en su mayoría por mujeres, convirtiéndose en un gran desafío para su inserción laboral, ya que muchas veces les limita en la totalidad el acceso a oportunidades de trabajo remunerado o bien, deben preferir opciones que no son de jornada completa (restringiendo la cantidad de ingresos que perciben) o de tipo informal (sin acceso a seguridad social, de subsistencia, vulnerables y con mayor propensión a la inestabilidad).

Según datos de la CEPAL (2020), esta concepción femenina del cuidado ha generado que existan diferencias sustanciales en la cantidad de horas semanales que dedican hombres y mujeres al trabajo no remunerado, que se “refiere al trabajo que se realiza sin pago alguno y se desarrolla mayoritariamente en la esfera privada. Se mide cuantificando el tiempo que una persona dedica a trabajo para autoconsumo de bienes, labores domésticas y de cuidados no remunerados para el propio hogar o para apoyo a otros hogares o la comunidad”, así en Costa Rica, con datos del 2007 al 2017, mientras que las mujeres dedican en promedio 39.6 horas semanales, los hombres apenas 17.1 horas, lo que hace necesario prestar atención a esta desigualdad en la organización social del cuidado como barrera para el desarrollo económico igualitario.

Por otra parte, la segregación educativa y ocupacional entre hombres y mujeres (que también viene muy influenciada por los roles de género), ha generado una división en el tipo de tareas y en las áreas de trabajo en que se desempeñan ambos grupos. De esta forma, a nivel de educación pese a que las mujeres representan el 60% de graduados a nivel terciario, son solo cerca del 30% de los graduados en carreras STEAM, lo que les limita a acceder a oportunidades de empleo en el nuevo mundo del trabajo de transformación digital, desarrollar habilidades tecnológicas para readaptarse e insertarse en el empleo del futuro, así como a obtener puestos con mejores salarios (BID, 2019, p.6).

En cuanto a la distribución ocupacional, se explica en gran medida tanto por la selección educativa que profundiza la división de ocupaciones entre hombres y mujeres, como por los roles de género que llevan a que las mujeres obtengan ciertos tipos de ocupaciones a la hora de buscar empleo, situación que respalda el BID (2019) al indicar que “Las mujeres tienden a segregarse en sectores tradicionalmente considerados como femeninos, los cuales suelen ser de baja remuneración. Así, mientras que casi el 30% de las mujeres trabajan en los sectores vinculados al cuidado (educación, salud y trabajo doméstico), entre los hombres estos sectores solo ocupan al 6% de los trabajadores. (...) De igual manera, los sectores de servicios relacionados con el comercio, la hotelería o la alimentación agrupan a cerca del 30% de la población trabajadora femenina, frente a un 20% de la masculina” (p.13).

Por lo que, parafraseando lo que indica Bitar (2019), pese a que la participación de las mujeres en la fuerza laboral seguirá creciendo, es importante asegurar que ese crecimiento sea en todas las profesiones, no solamente en las tradicionales, pues sino, será así como la segregación educativa y laboral, continuará acentuando las desigualdades y la brecha laboral y salarial de género.

Otro de los elementos estructurales, son los techos de cristal con los que debe lidiar la población femenina, que ocasionan que aunque hombres y mujeres tengan igual profesión y/o ocupación, ellas experimentan una serie de barreras para acceder a puestos jerárquicos y de liderazgo, de manera que el progreso en la carrera profesional de las mujeres es muchas veces más lento o limitado. Lastimosamente, factores como la maternidad inciden en estos techos de cristal.

Entonces, teniendo en cuenta la existencia de estos aspectos estructurales y de roles de género que influyen en el estudio, el trabajo y el hogar, así como la presencia de grandes megatendencias tecnológicas, sanitarias, sociales y económicas en el mundo, surgen una serie de interrogantes que vale la pena reflexionar cuando se analiza el futuro del trabajo para las mujeres, ¿Cómo será el futuro para la fuerza laboral femenina? ¿Podría la transformación digital que genera la cuarta revolución industrial ser una oportunidad para cerrar las brechas de género existentes? ¿La irrupción de la crisis sanitaria y económica del coronavirus, impacta de forma diferente a las mujeres en el mercado laboral? ¿Cuál es el papel de las universidades para preparar un futuro de trabajo más equilibrado e igualitario a nivel de género?

El efecto transformador de la cuarta revolución industrial

La cuarta revolución industrial es un proceso global que está transformando al mundo del trabajo con sus dos grandes tendencias, “las tecnologías de automatización, relacionadas con los robots y la inteligencia artificial; y por otra, las tecnologías de intermediación, que conectan a aquellos que ofrecen bienes o servicios con aquellos que los demandan, a través de plataformas como Uber, Airbnb, Rappi, Glovo” (BID, 2019, p.23).

Ambas tendencias representan cambios sustanciales en el mercado laboral. Con la primera, se introduce el reemplazo de una amplia cantidad de tareas realizadas típicamente por personas, así como a su vez la creación de nuevos tipos de puestos de trabajo muy alineados a la tecnología, la creatividad, innovación, el pensamiento crítico y otras habilidades no reemplazables por la inteligencia artificial (AI); mientras que la segunda, tiene el potencial de generar nuevas formas de empleo bajo un esquema flexible y digital. Si bien el cambio impacta e impactará a hombres y mujeres, dadas las circunstancias estructurales de las mujeres en el empleo, conviene analizar la particularidad en el sector femenino y el potencial de la transformación digital para cerrar brechas.

En cuanto a la automatización, las mujeres presentan un mayor riesgo, que está vinculado al tipo de ocupación laboral en que se desempeñan (más de tipo rutinario) y por estar lejos de puestos en STEAM y de liderazgo, lo que las hace más propensas a ser sustituidas. En la intermediación, aunque es una oportunidad para obtener un trabajo con flexibilidad horaria y de autogestión (como Uber), de acuerdo con los datos mostrados, el rezago en la habilidad y el uso de tecnologías les limita el acceso a oportunidades en plataformas; así también, el riesgo de que se replique la informalidad del empleo tradicional en las plataformas, al carecer de seguridad social y presentar inestabilidad de ingresos, es un factor poco atractivo para las mujeres.

Entonces, ¿podría la transformación digital que genera la cuarta revolución industrial ser una oportunidad para cerrar las brechas de género existentes? En efecto, la revolución digital tiene un gran potencial transformador, sin embargo, está en lo que hagamos hoy el aprovecharlo para cambiar los patrones de comportamiento y de roles de género, las tendencias en la selección educativa y segregación ocupacional de las mujeres, así como el romper con los techos de cristal. De lo contrario, el mundo del trabajo en una industria 4.0, pese a todas sus potencialidades, continuará replicando las mismas deficiencias, debilidades y retos de las mujeres en el trabajo, porque al final, el cambio no llega solo por el hecho de vivir una revolución digital. El entorno presenta una oportunidad y condiciones propicias, pero el cambio real y disruptivo se debe gestar desde lo que se haga y se implemente para tener un futuro diferente.

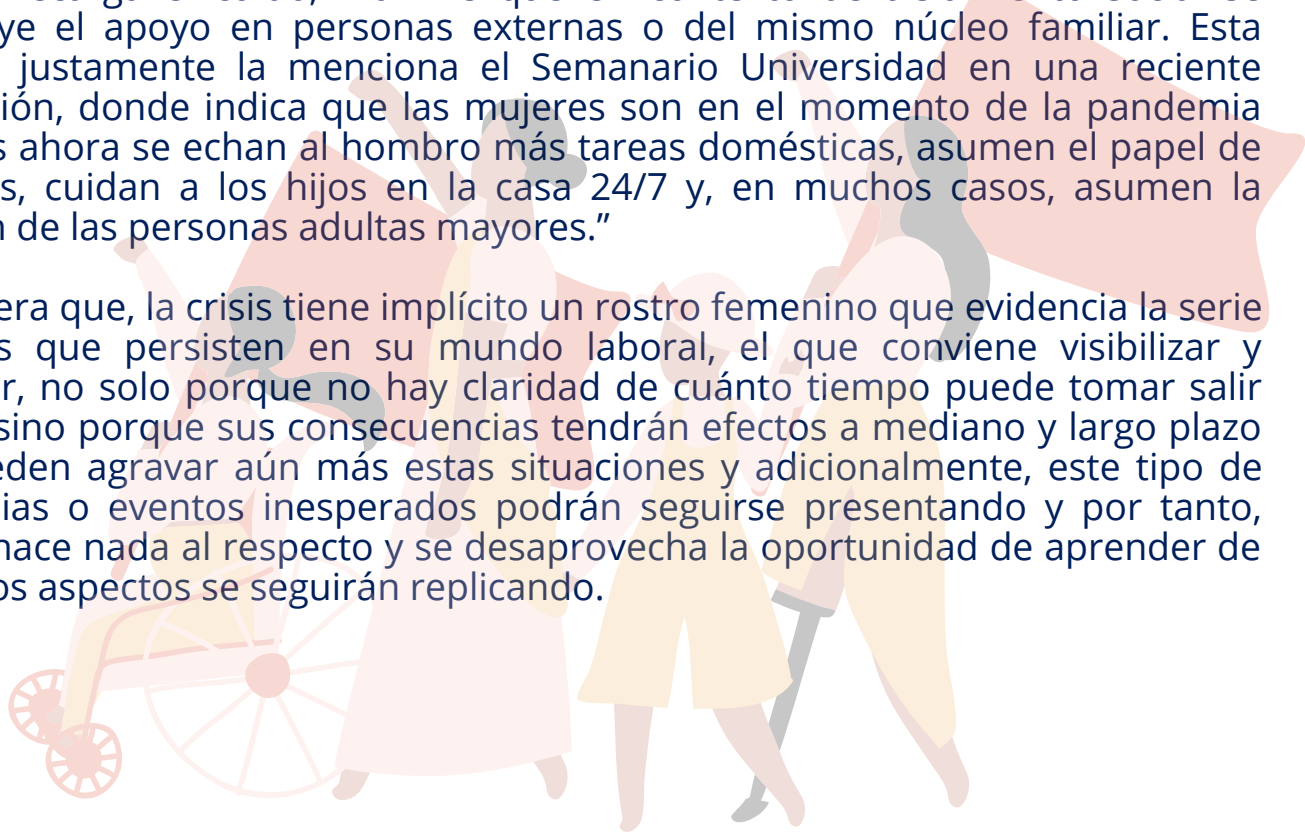
La crisis como disruptor

La crisis de salud que se experimenta a nivel mundial tiene grandes implicaciones económicas y sociales. Una de estas implicaciones es el desequilibrio del impacto por género, lo que se debe considerar a la hora de analizar el futuro del trabajo, ya que como menciona Piras (2020), “reconocer en qué medida esta crisis de salud afecta a mujeres y hombres de manera diferente es imprescindible para comprender los efectos directos e indirectos en las personas y poner en práctica políticas e intervenciones que sean efectivas y equitativas”.

Los riesgos que enfrentan las mujeres en esta crisis a nivel laboral son varios, uno de ellos es que el sector femenino es muy participativo de emprendimientos informales y de subsistencia, de manera que por sus ingresos tan vulnerables y la carencia de seguridad social, no tienen respaldos para hacer frente a la situación de incertidumbre económica de la crisis ante la baja actividad comercial. Además, como se mencionó anteriormente, una gran cantidad de mujeres trabajan en el sector de comercio, restaurantes, hoteles y trabajo doméstico remunerado, que son los que mayormente se han visto afectados por el cierre de operaciones para aplanar la curva de infección, lo que las ha dejado más expuesta a la pérdida de su trabajo.

Por otra parte y vinculado al tema del desempeño de la mujer en la atención del cuidado y del trabajo no remunerado en los hogares, el cierre de escuelas y guarderías para disminuir el contagio del virus, así como la atención de posibles casos de personas enfermas dentro de la familia, las ha afectado más que a los hombres, debido a que les limita la capacidad/tiempo de trabajar, porque en ellas se recarga el cuidado, máxime que en contexto de aislamiento social se disminuye el apoyo en personas externas o del mismo núcleo familiar. Esta realidad justamente la menciona el Semanario Universidad en una reciente publicación, donde indica que las mujeres son en el momento de la pandemia “quienes ahora se echan al hombro más tareas domésticas, asumen el papel de maestras, cuidan a los hijos en la casa 24/7 y, en muchos casos, asumen la atención de las personas adultas mayores.”

De manera que, la crisis tiene implícito un rostro femenino que evidencia la serie de retos que persisten en su mundo laboral, el que conviene visibilizar y entender, no solo porque no hay claridad de cuánto tiempo puede tomar salir de ella, sino porque sus consecuencias tendrán efectos a mediano y largo plazo que pueden agravar aún más estas situaciones y adicionalmente, este tipo de pandemias o eventos inesperados podrán seguirse presentando y por tanto, sino se hace nada al respecto y se desaprovecha la oportunidad de aprender de ella, estos aspectos se seguirán replicando.



Si bien esta crisis tiene la capacidad de ser un agente disruptor y acelerador de cambio, representando una puerta que puede ser abierta para modificar el presente y construir desde la prospectiva un futuro diferente a la tendencia actual, si se deja pasar sin prestar la atención debida, simplemente se profundizará la desigualdad de género y muchas otras problemáticas más.

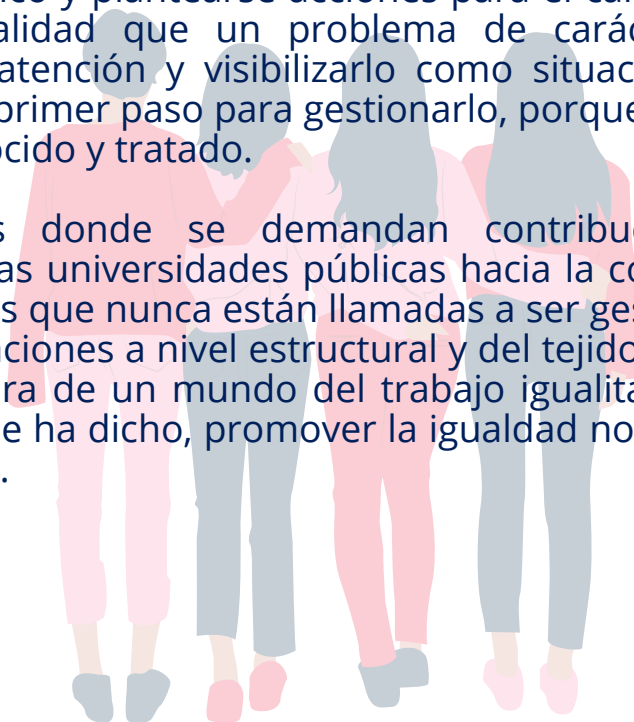
Al respecto, vale resaltar lo que menciona Piras (2020), "Las nuevas dinámicas y rutinas que estamos viviendo, tanto en la vida cotidiana como a gran escala, representan una oportunidad para desafiar las costumbres arraigadas, cambiar paradigmas y comenzar a hacer las cosas de forma diferente".

El rol de las universidades en la acción transformadora

En el futuro del trabajo desde la perspectiva de género, persisten una serie de retos y problemas estructurales, a los que se suman nuevos desafíos que las tendencias globales están generando, por lo que ante esta realidad ¿Cuál es el papel de las universidades para preparar un futuro de trabajo más equilibrado e igualitario a nivel de género?

Los centros universitarios con su función de docencia, investigación y extensión son elementales en el desarrollo de un país, llamados a crear valor público aportando a una mejor sociedad y a generar la acción transformadora y anticipatoria para hacer frente a los desafíos globales. De manera que, ante el reto de la brecha de género laboral y salarial, estas instituciones deben ver el problema con ojo crítico y plantearse acciones para el cambio, las cuales deben considerar la integralidad que un problema de carácter multidimensional necesita. Asumir su atención y visibilizarlo como situación real que se debe trabajar, es parte del primer paso para gestionarlo, porque lo que no se nombra, difícilmente es reconocido y tratado.

Además, en épocas donde se demandan contribuciones sustantivas y transformadoras de las universidades públicas hacia la construcción de nuevas sociedades, ahora más que nunca están llamadas a ser gestoras del cambio, que propicien las modificaciones a nivel estructural y del tejido social para nivelar las condiciones en procura de un mundo del trabajo igualitario y equitativo, pues como muchas veces se ha dicho, promover la igualdad no es solo lo correcto, es también lo inteligente.



Pero al final de todo, si planteamos la pregunta ¿cómo será el futuro para las mujeres en la fuerza laboral? lo que se puede decir desde una visión prospectiva, es que será el que como sociedad queramos darle, a partir de la discusión amplia y participativa de todos los sectores involucrados, en especial, de las voces de las mujeres, y en este diálogo de voces y saberes, la universidad pública tiene la capacidad de hacer aportes relevantes, ya que con cada decisión o incluso inacción, se está construyendo el futuro desde el presente.

Hacer nada es también una forma de hacer futuro, aunque no el adecuado para romper con la situación de desigualdad en las oportunidades y beneficios laborales para las mujeres. Entonces, lo que hay que reflexionar es qué futuro del trabajo debemos construir para vivir en igualdad real de oportunidades a nivel de género y empezar a construirlo.

Referencias:

BID. (2019). El futuro del trabajo en América Latina y el Caribe: ¿Cómo será el mercado laboral para las mujeres?. Recuperado de: <https://publications.iadb.org/es/el-futuro-del-trabajo-en-america-latina-y-el-caribe-como-sera-el-mercado-laboral-para-las-mujeres-0>

Bitar, S. (2019). El futuro del trabajo en América Latina ¿Cómo impactará la digitalización y qué hacer?. Recuperado de <https://www.thedialogue.org/analysis/el-futuro-del-trabajo-en-america-latina-como-impactara-la-digitalizacion-y-que-hacer/?lang=es>

CEPAL. (2020). Observatorio de igualdad de género. Recuperado de <https://oig.cepal.org/es>

CEPAL. (2020). La economía del cuidado como acelerador del cambio estructural con igualdad. Recuperado de https://oig.cepal.org/sites/default/files/no30_esp_-_economia_del_cuidado.pdf

Expok. (2020). ¿Son ellas la clave para fortalecer la respuesta vs COVID-19?. Recopilado de <https://www.expoknews.com/son-ellas-la-clave-para-fortalecer-la-respuesta-vs-covid-19/?omhide=true>

Piras, C. (2020). Las mujeres en América Latina y el Caribe enfrentan mayores riesgos ante el Coronavirus. Recuperado de: <https://blogs.iadb.org/igualdad/es/mujeres-enfrentan-mayores-riesgos-ante-coronavirus/>

Planes, M. (2019). Cuidar a otros... ¿Cosa de mujeres?. Recuperado de: <https://blogs.iadb.org/igualdad/es/cuidar-a-otros-cosa-de-mujeres/>

Pomareda, F y Núñez, M. (24 marzo 2020). Mujeres tienen una carga más pesada en la casa con el coronavirus. *Semanario Universidad*. Recopilado de: <https://semanariouniversidad.com/pais/mujeres-tienen-una-carga-mas-pesada-en-la-casa-con-el-coronavirus/>

En palabras ajenas

- COVIT-19 ¿Qué cambiaremos?
- Ideas para compartir



COVID-19 ¿QUÉ CAMBIAREMOS?

Esta situación parece una ingrata oportunidad de ensayar respuestas reales a grandes problemas y preguntas que se han venido intentando resolver a medias, que se han postergado o que en algunos casos, apenas hemos propuesto en el discurso.

En estos días nos amaneció el cisne negro (en prospectiva, un evento raro y poco predecible) en la puerta de la casa, aunque ya sabíamos que existía, aun así, algunos apostaban que no aterrizaría en su suelo.

Pero lo menos previsible fue este nivel de paralización mundial, que ha puesto a prueba la capacidad de respuesta social, de los sistemas de salud, de la organización y coordinación interinstitucional, de la solidez de la economía, del acceso y aprovechamiento de las herramientas tecnológicas, del liderazgo político, de la adaptación, la innovación y la transformación en momentos cruciales, y de la solidaridad y el sentido de humanidad de las personas.

Casi espanta preguntarse, como aldea global ¿seremos capaces de salir bien librados de esta prueba básica?, y ni qué decir de la cuestión resultante ¿seremos capaces de enfrentar una crisis global repentina de mayor nivel? La preocupación es porque hemos sido mayoritariamente reactivos, no anticipatorios, ni visionarios para construir y desarrollar proyectos de futuro. Las luces de la incertidumbre están encendidas hace rato: cualquier cosa buena o mala puede pasar, pero muy poco nos preparamos para una u otra. De hecho, está pasando con el cambio climático, donde no somos capaces de articular soluciones reales, e incluso, llegamos fácilmente a perder de vista la amenaza, mientras no desaparece sino mas bien, se intensifica y acelera.

Son tiempos de tribulación y el camino de optimismo se borra a ratos por el vendaval. Las premisas mismas de la prospectiva nos pueden ayudar a retomar fuerzas como red de pensamiento para la acción, distribuida por el mundo. Necesitamos empezar a recoger las piezas antes que todo caiga, apuntalar la esperanza y poner al servicio las voluntades y las herramientas para lo que pueda ser más útil.

Todos(as) los prospectivistas y entusiastas de la prospectiva tenemos el deber moral, intelectual y práctico de poner el hombro y de sacar la bandera del futuro. No de cualquier futuro, sino, del mejor posible. No aquel que tramite el apuro, sino aquel que lo supere y nos permita una gestión y visión anticipatoria de las amenazas y las oportunidades, como sociedad y como Universidad.

Muchas cosas se han modificado en esta emergencia, pero como prospectivistas podemos preguntarnos ¿Cuáles cambios sustanciales que se están dando podrían mantenerse en el tiempo? ¿Cómo nos afectarían? ¿Cuáles cambios nos favorece promover a partir de esta coyuntura?

La lección está en curso y veremos cuánto aprendizaje aprovecharemos.

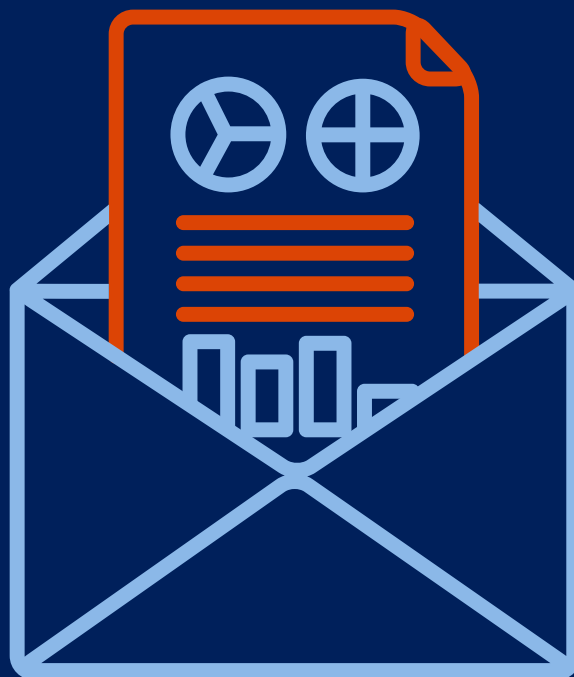
IDEAS PARA COMPARTIR

¿A qué debe o no apostar la universidad y la sociedad post COVID-19?

Nos gustaría conocer sus ideas, desde los diferentes campos profesionales de la universidad, e incluso, podrían compartirse en este boletín para visibilizarlas y socializarlas.

Recibiremos sus aportes al correo: prospectivautn@utn.ac.cr donde serán revisados y gestionados.

Una idea puede ser el surgimiento de un gran cambio, así que le invitamos a compartirlas.





prospectiva@utn.ac.cr
